

El mundo y en lo que se conoce de su historia, ha estado hundido la mayoría de veces por guerras. Ninguna ha sido más atroz que la masacre del nazismo. Es una muestra de cómo el potencial humano puede despreciar su propia existencia. El Holocausto representa la represión contra un pueblo cuyo único delito fue ser lo que eran y creer en lo que creían.

El deber de los supervivientes fue dar testimonio de lo que ocurrió para que nunca se pudiese volver a cometer el mismo daño. La masacre aproximada de unos 6 millones (nunca se podrá calcular su cifra real) dejó en miles de familias de hoy en día la cicatriz, aunque no la herida. Cuesta creer, que en un mundo donde una virtud hoy en día es la libertad, antes lo fuera el silencio.

La enseñanza y el aprendizaje del holocausto deberían ser necesarios para mostrar los peligros de la intolerancia, de la discriminación y de la deshumanización. Además, para reflexionar si en la visión de las ideologías que existen, se incluyen a los demás en su totalidad.

En un mundo donde los valores actuales pueden ser la justicia, la libertad y la tolerancia, que la violencia, la guerra y el odio no vuelvan a serlo. Quien olvida su historia está condenado a repetirla.

Victoria Barrera.